

RUTA 9

ASCENSIÓN AL PICO TREVENQUE

DISTANCIA TOTAL: Aproximadamente 13 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 3 horas-3 horas y 30 minutos.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Collado Cerro de Sevilla - Base del Trevenque: 1 hora. Ascensión y posterior bajada al pico Trevenque: 1 hora. Base del Trevenque - Cortijo de la Cortijuela: 30 minutos. Cortijo de la Cortijuela - Collado Cerro de Sevilla: 45 minutos.

DESNIVEL: 800 metros aproximadamente.

DIFICULTAD: Media (fuertes pendientes de arenas dolomíticas, de complicado ascenso y descenso).

TIPO DE CAMINO: Senda, trocha, camino, pista.

AGUA POTABLE: Antes de llegar al collado Cerro de Sevilla, lugar por donde pasa el canal de la Espartera, se encuentra la fuente del Hervidero al lado izquierdo de la pista de subida. Fuente de la Cortijuela.

ÉPOCA RECOMENDADA: Todo el año excepto el verano; en invierno se complica bastante la ascensión final al pico Trevenque.

SUGERENCIAS: Llevar prismáticos. Sombrero en días calurosos. Excelentes vistas del pico Trevenque, de Los Alayos de Dilar y del corazón de Sierra Nevada. En otoño se recogen setas y hongos en los pinares. Es más cómodo realizar el itinerario según se describe, y no invertir el sentido. El cortijo de la Cortijuela tiene un interesante jardín botánico aledaño, con una buena muestra de la flora de Sierra Nevada; destaca la presencia de un anciano tejo.

CARTOGRAFÍA: Hojas 1.026 y 1.027, escala 1:50.000 del S.G.E. *Sierra Nevada-La Alpujarra*, escala 1:40.000 de Editorial Alpina. *Parque Nacional Sierra Nevada-Alpujarras-Marquesado del Zenete*, escala 1:50.000 de Editorial Penibética.

Para llegar hasta el lugar de inicio de este itinerario de connotaciones alpinas hay que hacer previamente unos cuantos kilómetros de carretera y pista, bien desde

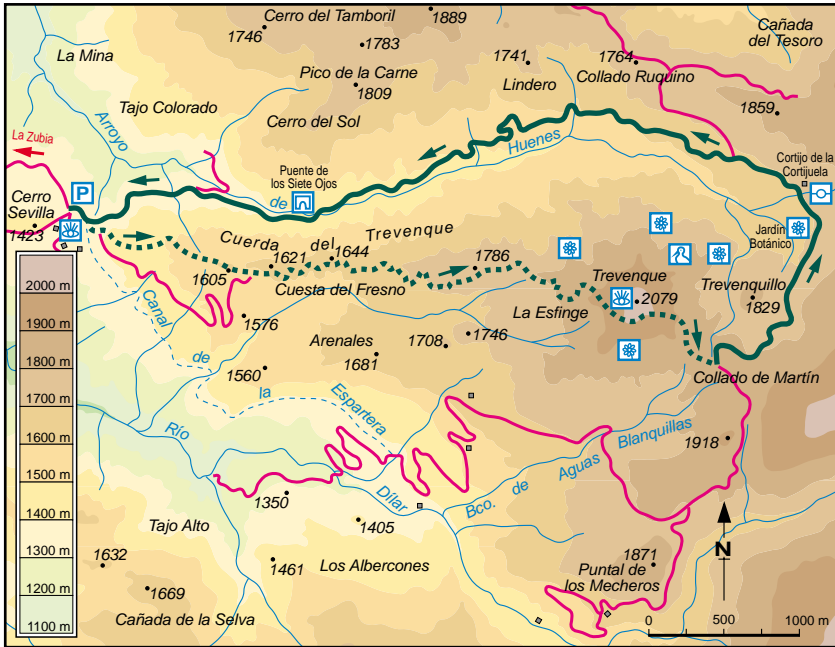
la localidad de La Zubia a través de la empinada carretera que lleva hasta la zona residencial de Cumbres Verdes, o bien por una pista que sube desde la zona de Los Llanos, barriada del

término de Monachil, hacia el sur, siendo el primero de los dos accesos más cómodo para realizar en vehículo. Los dos pistas se aunan antes de llegar al cortijo y la fuente del Hervidero, lugar donde convenientemente nos aprovisionamos de agua. Algo más arriba está el collado del Cerro de Sevilla y el mirador de la Espartera, lugar en el que comienza la ruta. Contemplamos la pista que sube por el lado izquierdo, que será nuestro camino de bajada, y las excelentes vistas de Los Alayos de Dílar coronando el barranco del río y la Rambla Seca. Por este lado también observamos discurrir aguas cristalinas por el canal de la Espartera, una derivación del río que artificialmente nace a unos 1400 m de altitud y que, tras pasar el collado en el que nos situamos, aporta los importantes caudales hídricos generadores de la electricidad en la central de Dílar.

Frente al lugar en el que dejamos el vehículo se aprecia con nitidez el inicio de la cuerda del Trevenque, muy marcada por el paso de la gente. Hay que tener cuidado con la senda en cualquier caso, ya que muy pronto sale un ramal a la derecha que hemos de obviar. Si existen problemas de interpretación en este inicio también se puede optar por otro acceso a la cuerda, una empinada senda que sube a la derecha desde la pista principal de subida, una vez superado el mirador, aproximadamen-

te en la segunda curva. Una vez en la cuerda sólo tenemos que seguirla; así, en los primeros cien metros de subida sendos ramales a la derecha invitan a abandonar el camino principal, pero los obviamos. A pesar de la dureza de la ascensión mantenemos siempre una situación privilegiada caminando en la divisoria de aguas que nos permite ver los barrancos a ambos lados. Pronto se complica la subida con los primeros cerros que se interponen ante nosotros; hemos de superarlos haciendo cumbre, pequeños hitos que son como un aperitivo de lo que nos espera un rato después. Disfrutamos de este paisaje de apariencia pobre, con unos sustratos muy sueltos, de aspecto blanquecino y ceniciento, en los que apenas hay suelo; pero que sin embargo soportan una magnífica muestra de vegetación única en el mundo, el bosque de pino silvestre de Sierra Nevada. Podemos observar que se trata de un pinar abierto, ya que la naturaleza y pobreza del suelo no dan para sustentar más, en el que se observan grandes y añosos pies, muchos a menudo con forma tortuosa y retorcida como resultado de los grandes pesos de nieve que tienen que soportar buena parte del año, y por la acción del viento que sopla con mayor fuerza en el cordal. El resultado de la acción de estos agentes climatológicos se puede apreciar no sólo en los mástiles, también en la ausencia de ramaje en los la-

Ascensión al pico Trevenque



dos más expuestos del tronco, y que le otorga un aspecto abanderado (*pinos bandera*). El pinar se acompaña de numerosos arbustos espinosos, agracejos, endrinos de Sierra Nevada, escaramujos, majuelos, tojos, sustituidos por otros de porte menor y escasa cobertura en las situaciones más empobrecidas en nutrientes; muchos de estos elementos botánicos son exclusivos de estas estériles laderas y cerros de la zona oeste de Sierra Nevada.

Cada vez apreciamos más cerca el pico Trevenque, que con sus abruptas caras y escarpadas aristas parece inal-

canzable. La ascensión por la senda nos hace dejar a la izquierda un nuevo cerro al desviarse ligeramente de la cuerda y adentrarse por el lado del río Dílar. Posteriormente nos lleva hasta la misma base del pico Trevenque por su lado sur, ya definitivamente abandonada la cuerda, hasta una gran cuesta empinada formada por infinidad de materiales sueltos de color claro, dolomías y arenas dolomíticas que hacen su ascenso muy complicado. Una recomendación: caminar siempre por la huella existente en la pendiente, ya algo consolidada y con menos complicaciones de

resbalones; si intentamos abandonarla para atajar y llegar antes a la cumbre podemos tener un serio disgusto, además de que favoreceríamos una mayor inestabilidad en la ladera suelta. La subida por el pedregal nos dirige hacia la arista sureste del pico, que alcanzamos a través de una brecha estrecha. Finalmente, caminando a la izquierda, hacia arriba por la arista, en un paseo con cierto vértigo en el que destaca nuevamente la visual sobre el barranco del arroyo Huenes y la pista que luego utilizaremos para regresar, alcanzamos con un último esfuerzo la cumbre del Trevenque, con sus 2079 m sobre el nivel del mar. Si tenemos oportunidad, gracias a una buena visibilidad, y no tenemos prisa, disfrutamos de las excelentes vistas que se perciben desde esta atalaya natural, la cumbre más bella y emblemática de la media montaña occidental: hacia el oeste-suroeste se distingue la estampa de la Silleta de Padul, y más allá, en el horizonte, las abigarradas sierras de la Almirara y Tejada, con un notorio pico piramidal que destaca del resto. Más cercanos, mirando hacia el sur-suroeste, las innumerables agujas y cerros culminantes de Los Alayos de Dílar; y hacia el este, siguiendo la cuerda del propio Trevenque y la loma de Dílar, las cumbres de la porción occidental del núcleo de Sierra Nevada, con el pico Veleta dominante.

Debemos desandar el camino seguido a través de la arista sureste, obviando el ramal que baja otra vez a la cuerda antes andada, hasta alcanzar la base del pico, cruzar un pequeño barranco naciente y finalmente llegar a la pista de la Cortijuela. Probablemente, tras la dureza de la ascensión y el repechón final, caminar ahora por una ancha pista quizás nos resulte hasta apetecible. Seguimos este camino por la izquierda, de bajada; disfrutamos de los pinares naturales del Trevenque y su pequeño homónimo, el Trevenquillo, que circundamos con la pista por su lado este. Pronto llegamos al cortijo, casa forestal de la Cortijuela; seguro que nos apetece refrescarnos en su magnífica fuente, mientras observamos las paredes y oquedades de este lado del cerro de la Cortijuela. Justo al otro lado del camino está el Jardín Botánico, un interesante lugar que si tenemos suerte podremos conocer, aunque el horario de visita es muy variable según la época del año, y está muy condicionado por la presencia de la guardería en la casa. El camino de regreso sigue en descenso cómodo; obviamos un ramal de subida a la derecha, a escasa distancia del cortijo. No nos queda más que apreciar el hermoso paisaje del barranco de Huenes a la par que cruzamos sucesivos barrancos laterales y curvas de la pista; de vez en cuando conviene escudriñar el espacio aéreo por encima de nuestras



↳ La inconfundible silueta del pico Trevenque ↳

cabezas, con la esperanza puesta en el posible vuelo de alguna gran rapaz, siendo algo común observar a la majestuosa águila real; en invierno y principios de primavera principalmente, a la hora crepuscular o al alba, es posible sentir una sensación especial al oír el ulular del búho real, otra notable ave nidificante en estos roquedos. El último hito relevante antes de finalizar la ruta

es el puente que permite cruzar el barranco de Huenes, de hermosa estructura y hasta siete ojos, desde cuyas barandas de piedra disfrutamos del aire en nuestro rostro, el frescor que otorga la vegetación y el agua circulante, aunque esto sólo ocurrirá fuera del estiaje, muy severo en esta porción de la cordillera y que hace del arroyo Huenes un curso estacional e intermitente.